

Amazonas y serranas. Guardianas del territorio materno,
Maria-Àngels Roque Alonso

Páramo, 2022, 182 pp.

ISBN: 978-84-124584-8-0

El patriarcado, como férrea estructura de organización social, se ha sostenido discursivamente a lo largo del tiempo a través de las interpretaciones de los mitos griegos, la literatura, los romances y los dichos populares. La visión etnocéntrica ha apuntalado el imaginario colectivo, donde las pautas sociales y mentales asignan a cada persona el rol que la conveniencia cultural establece. *Amazonas y serranas. Guardianas del territorio materno* es un libro que va descosiendo buena parte de las costuras del tejido mítico que envuelve nuestras formas de entender el mundo. Se adentra en el estudio de zonas de marcado interés antropológico porque en ellas vivía un gran número de mujeres que estaban solas la mayor parte del tiempo y que gestionaban el gobierno y la protección de sus propios hogares con amplia autonomía.

La autora, Maria-Àngels Roque, viaja desde las amazonas de los autores grecolatinos hasta las mujeres de las serranías de Burgos, Soria y la Rioja para explicar unos modos de vida tradicionales que se alejan de la concepción del poder unívoco de los varones que impera en buena parte de los estudios de las realidades de la península ibérica.

El modelo familiar uxorilocal, caracterizado en la antropología cultural como el territorio de la mujer, cuando es el hombre el que va a morar en él, es el escenario del estudio de este libro, que nos presenta a mujeres fuertes, invisibilizadas por la narración histórica tradicional y los estereotipos patriarcales. La peculiaridad del análisis en el que se centra la obra es que este no es un modelo muy difundido en la etnografía europea, de ahí uno de sus puntos más interesantes.

El patriarcado concibe como no civilizado este territorio en el que despunta el mito de la mujer amazona fuerte y libre, y conecta con el matrilocalismo de las comunidades serranas. La autora recorre estos pueblos tomando como referencia la antropología que considera los aspectos simbólicos de Clifford Geertz o Mary Douglas, oteando significados que se encuentran bajo detalles inadvertidos en otras perspectivas analíticas.

Roque, especialista en temas mediterráneos, integra en su reflexión su bagaje investigador a través de años de estudio en el norte de África y, así, *Amazonas y serranas* vincula el carácter matrilineal de las poblaciones líbico-bereberes a las tuaregs, en donde las

transmisoras de los alfabetos son justamente las mujeres, en una posible continuidad que se remonta a la función de reproducción cultural de las sacerdotisas de este territorio.

Ese Mediterráneo ha ofrecido históricamente a Occidente elementos fundamentales de su imaginario tales como la dualidad masculino-femenino o civilización-barbarie. En esa cosmogonía habitan las amazonas, mujeres que viven ajenas al control de los hombres y que rompen con su fortaleza las reglas del patriarcado. La autora las sitúa como referencia obligada para geógrafos e historiadores tanto para centrarse en el escenario del mito como para construir las descripciones etnográficas más recientes. Pero vemos que las críticas son siempre aseveraciones morales. El libro considera el universo mítico, pero recuerda también los límites que supone la recreación escrita y así contempla narraciones como las de Heródoto y Estrabón, que nos hablan de algunos pueblos bárbaros en los que las mujeres tenían el mismo poder que los hombres y de zonas de la península Ibérica en las que rige un régimen ginecocrático en el que las mujeres son las que heredan la tierra y dotan a sus hermanos.

Amazonas y serranas facilita un marco interpretativo para esclarecer los contextos culturales en los que leyendas y rituales forman un todo. En este marco se dispone la observación de los pueblos serranos del sistema ibérico nororiental, trazando un recorrido por las sierras de los límites de Burgos, Soria y La Rioja. Allí, lejos del Mediterráneo, la autora se sirve de la arqueología, la toponimia, la encuesta oral y los archivos para rastrear pervivencias de antiguas religiones y constancias de pactos entre lo sagrado y el territorio. Desde esa perspectiva, incide en la crítica del parentesco formulada por Lévi-Strauss (1983) y asimismo considera que la antropología feminista no debería limitarse a investigar sobre mujeres y género, sino que ha de estar orientada a contribuir con aportaciones etnográficas que nos aclaren el porqué de las características que moldean nuestras sociedades. Es en todo caso, un reconocimiento a la relevancia de los modelos de parentesco en la construcción social y su incidencia en el sujeto y en su ubicación en la jerarquía, en la línea apuntada por Mathieu (2007).

La autora percibe en su trabajo de campo detalles simbólicos que la llevan a sumergirse en la investigación documental: en la actualidad, en estas comunidades ha desaparecido el modelo uxorilocal de los pueblos serranos al no existir ya la trashumancia del ganado merino. En este patrón de existencia, que pervivió hasta inicios del siglo XX, los hombres estaban fuera del territorio ocho meses. Las descripciones etnográficas contemporáneas sobre Europa apenas observan esta forma vital; una estrechez de perspectiva alimentada por la fuerte presión androcéntrica del estado desde el siglo XIX, tal y como apunta Moore (1999).

El patriarcado elabora categorías que etiquetan aquello que es femenino y aquello que es masculino en la división del trabajo. La cuestión no es qué actividad es más valorada o no, sino quién la realiza. Si la mujer realiza un trabajo «de hombres» será mal vista de la misma forma que resulta aberrante la consideración de la mujer dominante que contiene el mito griego de las Amazonas. La evocación de una mitología matronal en los trabajos de Delpech (1994) conduce a destacar que es en España en donde se puede atisbar esa suerte de heroísmo femenino colectivo. Roque encuentra en las mujeres de la sierra ese verdadero protagonismo funcional; no son complementarias, sino que, tal y como muestra este estudio, asumen las funciones organizativas custodiando la buena marcha del sistema comunitario y preservando los privilegios de la autonomía jurídica. Y, así, describe cómo las serranas también cobraban tributos, sancionaban e incluso defendían el territorio si era preciso. Por ello, los aspectos de la representación ritual de las mujeres dentro de las comunidades son aún de importancia; mujeres que cumplen, en definitiva, con obligaciones y responsabilidades que, en otras culturas o territorios, son calificadas de masculinas.

Otra de las aportaciones de *Amazonas y serranas* es la ruptura con los discursos que localizan las formas del patriarcado como las únicas existentes en las sociedades que conocemos históricamente. Es desde su conocimiento como especialista mediterránea que Roque subraya que en esta área marcada por el mar hay zonas donde, al contrario del modelo patriarcal, las mujeres no son intercambiables y son los hombres los que van a morar al territorio y a casa de ellas, como ocurre en el caso de las serranas. Ello mostraría —y el libro iría en esa dirección— que los supuestos matriarcados no serían únicamente construcciones imaginarias del espacio mítico, sino que tendrían una lógica organizativa por la división del trabajo y un referente real y constatado en las zonas analizadas por la autora. Esta característica supondría no solo un poder simbólico, sino real de las mujeres, que son custodias y gestoras del territorio.

Estas conclusiones son trascendentes en el estudio de las causas y disposiciones de la subordinación femenina en otras sociedades de la Europa occidental. Se aprecia que el patriarcado está más atenuado allí donde gran parte de la tierra es comunitaria. Justamente el declive de las sociedades comunales corre paralelo a la pérdida de poder legal y representativo de las mujeres.

Por ello, este libro expone la decodificación del mito de las Amazonas, que sí que tenían maridos, y muestra cómo la mujer serrana practicaba la uxori-localidad recreando en su versión literaria la imagen de mujer independiente y también peligrosa que representaba Diana. Las serranas se muestran así como uno de los ejemplos antropológicos de excepción

patriarcal, en el que los hombres acceden al territorio y consiguen derecho de vecindad por medio del matrimonio, mientras que las mujeres actúan por derecho propio en el territorio materno.

Referencias

- Delpech, François. (1994). De l'héroïsme féminin dans quelques légendes de l'Espagne du Siècle d'Or. Ébauche pour une mythologie matronale en Redondo, Augustin (ed.), *Images de la femme en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles*. Éditions de la Sorbonne.
- Mathieu, Nicole-Claude (ed.). (2007). *Une maison sans fille est une maison morte : la personne et le genre en sociétés matrilineaires et/ou uxori-locales*. Éditions de la Maison des sciences de l'homme. <https://doi.org/10.4000/gradhiva.1221>
- Moore, Henrietta L. (1999). *Antropología y feminismo*. Cátedra.
- Roque, Maria-Àngels. (1988). Hermanos y tíos o el carácter uxorilocal del parentesco castellano. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, (XLIII), 525-538.

Lola Bañon Castellón
Universitat de València
lola.banon@uv.es

Recibido el 16 de septiembre de 2023

Aceptado el 19 de febrero de 2024